

NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO (25 de diciembre)



La voz de la Liturgia. PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque en el misterio santo que hoy celebramos, Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre, se hace presente entre nosotros de un modo nuevo; el que era invisible en su naturaleza, se hizo visible al adoptar la nuestra; el eterno, engendrado antes del tiempo, comparte nuestra vida temporal para asumir en sí todo lo creado, para reconstruir lo que estaba caído y restaurar de este modo el universo, para llamar de nuevo al reino de los cielos al hombre sumergido en el pecado. Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos, llenos de alegría:

ORACIÓN

Oh, Dios, que has hecho resplandecer esta noche santísima con el resplandor de la luz verdadera, concédenos gozar también en el cielo a quienes hemos experimentado este misterio de luz en la tierra. Por J.N.S.

Lo que esta celebración significa

Con la liturgia navideña la Iglesia **nos introduce en el gran Misterio de la Encarnación**. De hecho, la Navidad no es un simple aniversario del nacimiento de Jesús; también es esto, pero es algo más: es celebrar un Misterio que ha marcado y sigue marcando la historia del hombre —Dios mismo vino a habitar entre nosotros (cf. Jn 1, 14), se hizo uno de nosotros—; un Misterio que afecta a nuestra fe y a nuestra existencia; un Misterio que vivimos concretamente en las celebraciones litúrgicas, especialmente en la santa misa

Hoy nos ha nacido el Salvador. Este adverbio de tiempo, «hoy», aparece con frecuencia en todas las celebraciones navideñas y se refiere al acontecimiento del nacimiento de Jesús y a la salvación que la Encarnación del Hijo de Dios viene a traer. En la liturgia ese acontecimiento supera los límites del espacio y del tiempo, y se vuelve actual, presente; su efecto perdura, a pesar del paso de los días, de los años y de los siglos. Al indicar que Jesús nace «hoy», la liturgia no usa una frase sin sentido, sino que subraya que **este Nacimiento afecta e impregna toda la historia**, sigue siendo también hoy una realidad, a la que podemos llegar precisamente en la liturgia. A nosotros, los creyentes, la celebración de la Navidad nos renueva la certeza de que **Dios está realmente presente con nosotros**, todavía «carne», y no sólo lejano: aun estando con el Padre, está cercano

a nosotros. En ese Niño nacido en Belén, Dios se ha acercado al hombre: nosotros lo podemos encontrar ahora, en un «hoy» que no tiene ocaso.

Contemplemos la cueva de Belén: Dios se abaja hasta ser recostado en un pesebre, que ya es preludio del abajamiento en la hora de su pasión. **El culmen de la historia de amor entre Dios y el hombre** pasa a través del pesebre de Belén y el sepulcro de Jerusalén.

(Benedicto XVI, Catequesis, 21-12-2011)

POEMA

Ver a Dios en la criatura, - ver a Dios hecho mortal - y ver en humano portal - la celestial hermosura. - ¡Gran merced y gran ventura - a quien verlo mereció! - ¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría, - ver tan pobre a la riqueza, - ver tan baja a la grandeza - y ver que Dios lo quería. ¡Gran merced fue en aquel día - la que el hombre recibió! - ¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra, - calor donde hay tanto frío, - ser de todos lo que es mío, - plantar un cielo en la tierra. - ¡Qué misión de escalofrío - la que Dios nos confió! - ¡Quién lo hiciera y fuera yo!

(J. Romero de Cepeda)